

## EL JUDAÍSMO Y EL CRISTIANISMO: RELIGIOSIDAD, ETNICIDAD, HISTORIA Y LITERATURA

-Excelentísimo embajador de la República de Israel, señor Rafael Eldad:

-Dra. Liliana Regalado de Hurtado, decana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

-Distinguidos invitados de la Universidad Hebrea de Jerusalén:

-Señores profesores:

-Señoras y señores:

La riqueza de la interrelación histórica, religiosa y cultural entre el judaísmo y el cristianismo constituye el tema central de estas primeras jornadas a las que han sido convocados destacados investigadores de la Universidad Hebrea de Jerusalén y de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es menester señalar que este encuentro posee matices singulares, pues sus propósitos no se limitan a la simple exposición de ideas y nos señalan fines más amplios y duraderos. Damos hoy inicio a una fructífera integración entre dos instituciones académicas para quienes las actuales distancias geográficas son apenas una circunstancia accesoria, pues más intensidad poseen las proximidades del sustrato espiritual que ellas comparten.

Justamente, en los venerables anales del judaísmo los cristianos reconocemos la genealogía de nuestra fe. Pero no nos referimos a tradiciones que simplemente se encadenan y cuyas afinidades pierden actualidad y se desvanecen una vez alcanzada la divergencia. Si percibimos que aún son vitales y actuales los lazos que unen nuestras confesiones, ello se debe a que las vinculaciones entre cristianismo y judaísmo no sólo las podemos hallar en las inevitables huellas que deja como rastro un pasado común, sino también en las ideas y urgencias solicitadas por el tiempo presente.

Bien sabemos cómo uno de los aspectos capitales del pensamiento cristiano es la fe en un plan de salvación que se anuncia y se cumple históricamente en la figura de Cristo, hombre y Dios. Al recordar este punto esencial de nuestra religión, descubrimos una vigente similitud con las enseñanzas de la tradición judaica. Señalaba el rabí Abraham Joshua Heschel que: “el judaísmo es una religión de la historia, una religión del tiempo. Al Dios de Israel, a Yahvé; no se lo puede encontrar principalmente en las apariciones de la naturaleza. Él ha hablado más bien a través de los acontecimientos de la historia”. En estas afirmaciones aparece con claridad cómo tanto para el judaísmo como para el cristianismo una Historia que es Sagrada se halla en el corazón mismo del tiempo humano, pues precisamente en esa dimensión,

en la que el hombre actúa y se hace sujeto del proceso de la cultura, se produce la epifanía de Dios.

Cristianismo y judaísmo son, pues, confesiones que nos invitan a advertir la sacralidad del tiempo, la esencialidad de la promesa y con todo ello la dignidad del hombre, ser destinado a la comunión con los otros; ser, único e irrepetible, hecho a imagen y semejanza de su Creador. Así nos lo recuerda el poeta metafísico cristiano John Donne, quien en una de sus más célebres meditaciones anotaba : *“Ningún hombre es una isla; cada hombre es una porción del continente, un fragmento de lo esencial”*. Y no otra cosa es lo insinuado por el eminente pensador judío Emmanuel Levinas cuando señala que el rostro del otro, especialmente el de aquel que se halla desvalido, *“significa un mandamiento, una orden que detiene la disponibilidad de la conciencia”*. En ambas circunstancias queda claro que el hombre, en su singular naturaleza, descubre en presencia de sus semejantes su responsabilidad más propia, se hace merecedor de la libertad y se dispone así a dar respuesta a una inexcusable apelación que procede de la misma Divinidad exigiéndonos la vigencia del quehacer ético.

Es claro que poniendo en práctica el mensaje profundo de nuestros credos con el que valoramos nuestro actuar y juzgamos los sucesos de nuestra época, otorgamos plenitud a la promesa que redime y que es anunciada por

la revelación del Dios de Israel. Por eso, aquella historia de la salvación en la cual judíos y cristianos reconocen su origen común es continuidad que atraviesa el devenir, hace inteligible el presente y otorga sentido al futuro.

Nuestra Universidad, convencida de que el conocimiento de los múltiples componentes de la cultura en la que vivimos no debe agotarse en los intereses de los académicos, sino que ha de proyectarse, como elemento fundamental, en la formación general de toda persona y en la comprensión cabal de todo pueblo, ha organizado estas jornadas en las que, atendiendo a la observación de lo que nos es propio, debemos hallar también un camino de confluencia con otras tradiciones y otras culturas. Y ello ha de ser así porque, hoy más que nunca se entiende que la aceptación de las diferencias en ningún modo significa distanciamiento; antes bien constituye inspiración para ir en búsqueda de una saludable vida ecuménica. Con seguridad, esta es la manera más provechosa de alcanzar los beneficios de un mundo que se llama global pero que, para discernir los caminos propicios, debe asegurar, antes que nada, el cultivo de los frutos del entendimiento y la solidaridad.

Porque en este acto se anuncia el comienzo de nuestra amistad, porque la atmósfera de diálogo que hoy se respira nos ofrece la plena confianza de que nuevos y fructíferos encuentros nos volverán a congregarse en los años

venideros, es para mí grato saludar a los profesores de la Universidad Hebrea de Jerusalén que con su visita entablan fraternal vínculo con los académicos de nuestra Universidad. Estoy seguro de que su presencia otorgará singular relieve a las Primeras Jornadas de Estudio e Integración Curricular: “El judaísmo y el cristianismo: religiosidad, etnicidad, historia y literatura”, que con mucha satisfacción declaro inauguradas.

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

31de Agosto del 2000